



Niñas andinas en la frontera Brasil-Bolivia: identidad, género y costumbres preservadas

Tarissa Marques Rodrigues dos Santos¹  
Universidad Nacional de Jujuy

Resumen

La frontera entre Corumbá (Brasil) y Puerto Quijarro (Bolivia) constituye un espacio marcado por intensas movilidades sociales, culturales y educativas. En este territorio transfronterizo, niñas y niños bolivianos cruzan diariamente la línea internacional para asistir a escuelas brasileñas, configurando experiencias educativas atravesadas por múltiples pertenencias culturales. Entre estas estudiantes se destacan las niñas cholitas, quienes desde la infancia utilizan elementos de la vestimenta tradicional andina, como polleras y trenzas adornadas, expresando visualmente identidades culturales vinculadas a los territorios andinos. Este artículo analiza la presencia de estas niñas en el espacio educativo fronterizo, discutiendo cómo la cultura andina se preserva y resignifica en contextos migratorios. La investigación adopta un enfoque cualitativo, articulando revisión bibliográfica interdisciplinaria con observaciones de campo realizadas durante el año de 2025 en escuelas públicas de Corumbá (Brasil), que reciben estudiantes provenientes de Puerto Quijarro (Bolivia), con foco en niñas entre 8 y 13 años. El estudio dialoga con aportes de la sociología de la infancia, la antropología andina y la educación intercultural, destacando la frontera como territorio de circulación cultural y producción de identidades. Se argumenta que la presencia de niñas cholitas en las escuelas brasileñas evidencia procesos de transmisión cultural intergeneracional y plantea desafíos y posibilidades para la construcción de prácticas educativas interculturales en territorios de frontera.

Palabras clave

Infancia andina. Cholitas. Educación intercultural. Frontera Brasil-Bolivia.

1. Pós-doutoranda en el Programa de Posdoctorado en Fronteras Andinas, realizado conjuntamente por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Educación (UFMS/PPGEDu) y Magíster en Estudios Fronterizos (UFMS/PPGEF). Profesora de Educación Básica e Investigadora del Observatorio Fronterizo de las Migraciones Internacionales (MIGRAFRON).

Meninas andinas na fronteira Brasil-Bolívia:
identidade, gênero e costumes preservados

Resumo: A fronteira entre Corumbá (Brasil) e Puerto Quijarro (Bolívia) constitui um espaço marcado por intensas mobilidades sociais, culturais e educacionais. Nesse território transfronteiriço, crianças bolivianas atravessam diariamente a linha internacional para frequentar escolas brasileiras, configurando experiências educativas atravessadas por múltiplos pertencimentos culturais. Entre essas estudantes, destacam-se as meninas cholitas, que desde a infância utilizam elementos da vestimenta tradicional andina, como polleras e tranças ornamentadas, expressando visualmente identidades culturais vinculadas aos territórios andinos. Este artigo analisa a presença dessas meninas no espaço educacional fronteiriço, discutindo como a cultura andina é preservada e ressignificada em contextos migratórios. A pesquisa adota uma abordagem qualitativa, articulando revisão bibliográfica interdisciplinar com observações de campo realizadas durante o ano de 2025 em escolas públicas de Corumbá (Brasil), que recebem estudantes provenientes de Puerto Quijarro (Bolívia), com foco em meninas entre 8 e 13 anos. O estudo dialoga com a sociologia da infância, a antropologia andina e a educação intercultural, destacando a fronteira como território de circulação cultural e produção de identidades. Argumenta-se que a presença de meninas cholitas nas escolas brasileiras evidencia processos de transmissão cultural intergeracional e coloca desafios e possibilidades para a construção de práticas educativas interculturais em territórios de fronteira.

Palavras-chave: Migração. MENAS. Agência. Direitos. Adolescentes.

Andean girls on the Brazil-Bolivia border:
identity, gender and preserved traditions

Abstract: The border between Corumbá (Brazil) and Puerto Quijarro (Bolivia) constitutes a space marked by intense social, cultural, and educational mobility. In this transborder territory, Bolivian children cross the international boundary daily to attend Brazilian schools, shaping educational experiences influenced by multiple cultural belongings. Among these students, cholita girls stand out, as they wear elements of traditional Andean clothing from an early age, such as polleras and braided hair, visually expressing cultural identities linked to Andean territories. This article analyzes the presence of these girls within the educational space of the border region, discussing how Andean culture is preserved and re-signified in migratory contexts. The research adopts a qualitative approach, combining interdisciplinary bibliographic review with field observations conducted during 2025 in public schools in Corumbá (Brazil), which receive students from Puerto Quijarro (Bolivia), focusing on girls aged between 8 and 13 years. The study engages with the sociology of childhood, Andean anthropology, and intercultural education, highlighting the border as a space of cultural circulation and identity production. It argues that the presence of cholita girls in Brazilian schools reveals processes of intergenerational cultural transmission and raises challenges and possibilities for the development of intercultural educational practices in border territories.

Keywords: Migration. Unaccompanied minors. Agency. Rights. Adolescents.

Introducción

Este artículo forma parte del informe de investigación desarrollado durante la estancia de posdoctorado en Fronteras Andinas, realizado en el marco de la cooperación académica entre la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu). La investigación se inscribe en el campo de los estudios fronterizos y busca comprender las dinámicas culturales, identitarias y educativas que emergen en territorios atravesados por procesos de movilidad humana y circulación cultural en el

espacio andino.

El estudio se centra particularmente en la frontera entre Corumbá, en Brasil, y Puerto Quijarro, en Bolivia, un territorio caracterizado por intensos flujos transfronterizos que forman parte de la vida cotidiana de las poblaciones locales. En este espacio, la frontera no se limita a una línea geopolítica que separa dos Estados nacionales, sino que se configura como un territorio social donde se articulan prácticas culturales, relaciones familiares, intercambios económicos y trayectorias educativas que atraviesan ambos países.

En este contexto fronterizo, uno de los fenómenos que llama la atención es la presencia de niñas bolivianas que atraviesan diariamente el límite internacional para asistir a escuelas brasileñas en la ciudad de Corumbá. Estas movilidades cotidianas evidencian cómo las fronteras son vividas y experimentadas por los sujetos que habitan estos territorios, especialmente por niños y niñas cuyas trayectorias escolares se desarrollan en espacios marcados por la circulación entre diferentes contextos culturales.

La infancia, lejos de constituir una etapa natural y universal del desarrollo humano, debe comprenderse como un fenómeno social (Qvortrup, 1990), una construcción social (James; Prout, 1997) y una situación relacional producida en contextos históricos y culturales específicos (Corsaro, 2005). Estas perspectivas permiten analizar las infancias en plural, reconociendo que las experiencias infantiles están profundamente atravesadas por relaciones de poder, desigualdades sociales y pertenencias culturales.

En las sociedades andinas, las infancias se configuran en la intersección entre género, etnicidad y territorio, lo que evidencia la diversidad de experiencias que atraviesan a niñas y niños en estos contextos (Cavagnoud; Suremain; La Riva, 2013). En particular, la infancia femenina andina ha sido históricamente poco explorada en los estudios sociales, a pesar de su papel central en los procesos de transmisión cultural dentro de las comunidades. Las niñas participan activamente en la reproducción de prácticas culturales, saberes comunitarios y tradiciones familiares que contribuyen a la continuidad de identidades colectivas. En este escenario, resulta relevante analizar las experiencias de niñas andinas que viven o circulan en la frontera entre Brasil y Bolivia, particularmente en el territorio conformado por las ciudades de Corumbá, en el estado de Mato Grosso do Sul (Brasil), y Puerto Quijarro, en el departamento de Santa Cruz (Bolivia). En esta región fronteriza, niñas y niños bolivianos atraviesan cotidianamente la línea internacional para asistir a escuelas brasileñas, configurando experiencias educativas atravesadas por dinámicas de movilidad, interculturalidad y negociación identitaria.

Aunque Puerto Quijarro se ubica en el departamento de Santa Cruz, región culturalmente asociada a las tierras bajas bolivianas, es posible observar la presencia sig-

nificativa de familias migrantes provenientes de los departamentos andinos, como La Paz, Oruro, Cochabamba y Potosí. Como resultado de estos procesos migratorios internos, prácticas culturales vinculadas al mundo andino continúan siendo reproducidas en el territorio fronterizo, incluso entre las nuevas generaciones. Entre estas prácticas destacan el uso de la indumentaria tradicional femenina, como las polleras y las trenzas adornadas con cintas, que muchas niñas utilizan desde edades tempranas.

En este contexto, la figura de las niñas cholitas adquiere particular relevancia. Históricamente, el término *cholita* fue utilizado de manera peyorativa para referirse a mujeres indígenas o mestizas que utilizaban vestimentas tradicionales asociadas a las poblaciones andinas. Sin embargo, en las últimas décadas este término ha sido resignificado por las propias mujeres bolivianas como símbolo de identidad cultural, orgullo étnico y resistencia frente a procesos históricos de discriminación.

En el espacio fronterizo, estas identidades culturales también se expresan entre las niñas, quienes incorporan desde la infancia elementos de la cultura andina transmitidos por sus familias y comunidades. El uso de polleras, las prácticas culturales comunitarias, la transmisión de narrativas orales por parte de madres y abuelas y el uso de lenguas como el quechua y el aimara constituyen formas de socialización cultural que permiten la continuidad de tradiciones andinas en contextos migratorios.

Estas prácticas adquieren nuevos significados cuando las niñas participan del sistema educativo brasileño. En las escuelas de Corumbá, niñas bolivianas provenientes de Puerto Quijarro se insertan en un espacio educativo marcado por la convivencia entre diferentes culturas, lenguas y formas de socialización. En este escenario, las identidades culturales andinas pueden ser objeto tanto de invisibilización como de reafirmación, dependiendo de las dinámicas de interacción presentes en el ambiente escolar.

Metodológicamente, esta investigación combina una revisión bibliográfica interdisciplinaria que articula aportes de la sociología de la infancia, los estudios de género, la antropología andina y los estudios de frontera, junto con observaciones de campo realizadas en escuelas y comunidades de Corumbá (Brasil) y Puerto Quijarro (Bolivia). Esta aproximación permitió identificar cómo las niñas reproducen y resignifican prácticas culturales andinas en el espacio fronterizo, incluso cuando participan de instituciones educativas situadas en otro país.

A partir de este enfoque, el presente artículo propone analizar cómo niñas andinas que circulan entre Puerto Quijarro y Corumbá preservan costumbres y tradiciones culturales en el territorio fronterizo, particularmente en el ámbito educativo. Se plantea que estas niñas pueden comprenderse como sujetos que materializan procesos de fronterización, en tanto sus cuerpos, lenguas y prácticas cotidianas conectan territorios, culturas y experiencias sociales que se desarrollan entre ambos lados de la frontera

(Benedetti, 2018).

En este sentido, la frontera no aparece únicamente como un límite geopolítico entre Estados nacionales, sino como un espacio de contacto, interacción y negociación simbólica donde lo comunitario, lo estatal y lo escolar se entrelazan. Así, la infancia andina femenina en la frontera Brasil-Bolivia revela la intersección entre identidad, género y territorio, mostrando que la preservación de costumbres culturales por parte de las niñas constituye no solo una forma de continuidad cultural, sino también una manera de reinscribir la infancia en clave fronteriza y decolonial.

Desde una perspectiva latinoamericana, la interculturalidad no puede reducirse a un reconocimiento superficial de la diversidad cultural. Para autoras como Catherine Walsh (2009) y Silvia Rivera Cusicanqui (2010), la interculturalidad implica cuestionar las relaciones de poder heredadas de la colonialidad, que han históricamente subalternizado a los pueblos indígenas y sus saberes. En este sentido, pensar la educación intercultural en contextos de frontera supone reconocer no solo la diversidad cultural, sino también las desigualdades estructurales que atraviesan estas relaciones. Si bien el estudio dialoga con los estudios de género, su enfoque se centra específicamente en las experiencias de niñas, por lo que se inscribe en el campo de las investigaciones sobre mujeres y feminilidades en la infancia, sin establecer comparaciones con experiencias masculinas.

1 Territorio, migración y presencia andina en la frontera Brasil-Bolivia

La frontera entre Brasil y Bolivia, particularmente en el territorio conformado por las ciudades de Corumbá (Brasil) y Puerto Quijarro (Bolivia), constituye un espacio marcado por intensas dinámicas de movilidad humana, intercambio cultural y circulación cotidiana entre poblaciones que habitan ambos lados del límite internacional. En esta región, la frontera no se limita a una línea geopolítica que separa dos Estados nacionales, sino que se configura como un espacio social donde se articulan prácticas económicas, culturales y familiares que trascienden las divisiones administrativas.

Desde la perspectiva de los estudios fronterizos, la frontera debe comprenderse como una construcción histórica y social producida por relaciones de poder, procesos de territorialización y prácticas de movilidad (Benedetti; Salizzi, 2011). En este sentido, el territorio no constituye una realidad fija o natural, sino el resultado de acciones sociales mediante las cuales los sujetos delimitan, controlan y significan espacios geográficos. Así, el territorio se encuentra profundamente vinculado a las relaciones de poder que organizan la vida social en un determinado espacio.

En este marco, Benedetti y Salizzi (2011) proponen distinguir entre las categorías de límite y frontera. El límite corresponde a la delimitación político-administrativa

establecida por los Estados nacionales para definir el alcance de su soberanía territorial. La frontera, en cambio, se configura como un espacio social dinámico en el que se desarrollan relaciones de contacto, intercambio y movilidad entre poblaciones situadas a ambos os lados del límite estatal.

Taylor Hansen (2008) refuerza esta distinción al señalar que el límite territorial se orienta principalmente hacia el interior del Estado y cumple la función de delimitar su jurisdicción política. La frontera, por el contrario, se orienta hacia el exterior y constituye una zona de transición entre territorios nacionales, donde se producen interacciones económicas, sociales y culturales entre poblaciones vecinas. En este sentido, las fronteras no pueden ser comprendidas únicamente como espacios de separación, sino también como territorios de contacto y articulación entre diferentes sociedades.

Esta perspectiva resulta particularmente relevante para comprender la dinámica de la frontera entre Corumbá y Puerto Quijarro. En esta región, el límite internacional que separa Brasil y Bolivia convive con una frontera social caracterizada por intensos flujos de personas, mercancías y prácticas culturales. Las poblaciones locales desarrollan formas de vida transfronterizas en las que la circulación cotidiana entre ambos os países forma parte de las estrategias de reproducción social de muchas familias.

Entre estas dinámicas se destacan los procesos de migración interna boliviana, que han contribuido a la presencia de poblaciones provenientes de los departamentos andinos en regiones situadas fuera del altiplano. Aunque Puerto Quijarro se localiza en el departamento de Santa Cruz, históricamente asociado a las tierras bajas del oriente boliviano, en la ciudad se observa la presencia significativa de familias migrantes originarias de departamentos andinos como La Paz, Oruro, Cochabamba y Potosí.

Estos desplazamientos internos han favorecido la circulación y reproducción de prácticas culturales andinas en territorios fronterizos. Como resultado, ciudades como Puerto Quijarro se convierten en espacios donde diferentes identidades regionales bolivianas conviven y se resignifican, generando nuevas formas de territorialidad cultural.

Entre las expresiones culturales más visibles de esta presencia andina se encuentra la figura de las **cholitas**, mujeres que utilizan vestimentas tradicionales como polleras, mantas y sombreros característicos de las poblaciones indígenas y mestizas del altiplano boliviano. En las últimas décadas, esta identidad ha sido resignificada como símbolo de orgullo cultural y de afirmación frente a procesos históricos de discriminación.

En el contexto fronterizo, estas prácticas culturales también se reproducen entre las nuevas generaciones. Niñas provenientes de familias migrantes continúan incorporando desde la infancia elementos de la cultura andina transmitidos por sus madres, abuelas y comunidades. El uso de polleras desde edades tempranas, la participación en festividades culturales y la transmisión de saberes familiares constituyen formas de socia-

lización que permiten la continuidad de tradiciones culturales en contextos migratorios.

Un ejemplo de esta presencia cultural puede observarse en la participación de niñas y jóvenes en agrupaciones culturales como el grupo Salay Pasión, dedicado a la difusión de la danza salay, originaria de la región andina de Cochabamba. La participación de niñas en este tipo de grupos demuestra cómo las prácticas culturales andinas continúan siendo transmitidas y resignificadas en el territorio fronterizo.

En este escenario, la frontera entre Corumbá y Puerto Quijarro puede comprenderse como un espacio donde convergen procesos de territorialización, movilidad y reproducción cultural. Las dinámicas migratorias internas bolivianas, sumadas a los flujos transfronterizos cotidianos, contribuyen a la configuración de un territorio social complejo en el que las identidades culturales se transforman sin desaparecer.

Entre estas movilidades transfronterizas se encuentra el desplazamiento cotidiano de niñas bolivianas que atraviesan la frontera para asistir a escuelas brasileñas en Corumbá. Este fenómeno evidencia que la frontera no funciona únicamente como un límite jurídico entre Estados, sino como un espacio social donde las trayectorias educativas, familiares y culturales se entrelazan.

2 Metodología

La investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, de carácter exploratorio y descriptivo, orientado a comprender las prácticas culturales y los procesos de construcción identitaria en contextos fronterizos. Este tipo de abordaje permite analizar las experiencias sociales en su complejidad, considerando las interacciones, significados y dinámicas que atraviesan la vida cotidiana de los sujetos en territorios marcados por la movilidad y el contacto intercultural. El estudio se llevó a cabo en la región fronteriza entre Corumbá (Brasil) y Puerto Quijarro (Bolivia), específicamente en escuelas públicas del municipio de Corumbá que reciben estudiantes provenientes de familias migrantes bolivianas. Este espacio fue seleccionado por su carácter transfronterizo, donde la circulación cotidiana entre ambos países configura experiencias educativas atravesadas por múltiples pertenencias culturales.

El trabajo de campo fue desarrollado durante el año de 2025, en diferentes instituciones educativas públicas. Participaron del estudio niñas en edad escolar, pertenecientes a familias migrantes bolivianas, con edades comprendidas entre 8 y 13 años. La elección de esta franja etaria se justifica por tratarse de un período en el que las identidades, prácticas culturales y formas de socialización se encuentran en proceso activo de construcción.

Como técnica principal de producción de datos se utilizó la observación no participante, con un enfoque de carácter etnográfico. Las observaciones se centraron en

prácticas culturales, formas de vestimenta, especialmente el uso de pollera, interacciones en el espacio escolar y participación en actividades culturales. Este enfoque permitió identificar cómo las niñas reproducen, resignifican y negocian elementos de la cultura andina en el contexto escolar brasileño.

El análisis de los datos se realizó desde una perspectiva interpretativa, articulando los registros de campo con los aportes teóricos de la sociología de la infancia, la antropología andina y los estudios decoloniales. Esta articulación permitió comprender a las niñas no como sujetos pasivos, sino como agentes sociales que participan activamente en la producción de significados, identidades y prácticas culturales en el espacio fronterizo.

En términos éticos, se garantizó el anonimato de las participantes, preservando su identidad y evitando cualquier forma de identificación directa, en conformidad con los principios éticos de la investigación con seres humanos.

3 Educación intercultural y niñas andinas en las escuelas de Corumbá

La presencia de niñas bolivianas en las escuelas de Corumbá constituye una de las expresiones más visibles de las dinámicas transfronterizas que caracterizan la región. En este territorio, el cruce cotidiano de la frontera forma parte de la vida social de muchas familias que residen en Puerto Quijarro y que mantienen vínculos económicos, laborales y educativos con el lado brasileño.

Entre estas movilidades cotidianas se encuentra el desplazamiento de niñas y niños bolivianos que atraviesan diariamente el límite internacional para asistir a escuelas del sistema educativo brasileño. Este fenómeno evidencia que la frontera no funciona únicamente como una línea de separación entre Estados, sino como un espacio de interacción social donde se articulan prácticas educativas, familiares y culturales.

En este contexto, la escuela se convierte en uno de los principales espacios de encuentro entre diferentes culturas. Niñas bolivianas provenientes de Puerto Quijarro se insertan en instituciones educativas brasileñas llevando consigo lenguas, prácticas culturales y formas de identidad vinculadas a sus comunidades de origen. De esta manera, el espacio escolar se transforma en un escenario donde se manifiestan procesos de contacto cultural, negociación identitaria y producción de nuevas formas de convivencia.

Entre estas estudiantes se encuentran niñas provenientes de familias migrantes andinas, muchas de ellas hijas de mujeres cholas, para quienes la identidad cultural asociada a la figura de la *cholita* constituye un elemento importante en los procesos de socialización familiar. En el contexto boliviano, el término *chola* ha estado históricamente vinculado a mujeres indígenas o mestizas que utilizan vestimentas tradicionales andinas, particularmente las polleras, mantas y sombreros característicos de las cul-

turas del altiplano. Aunque en determinados momentos históricos esta denominación fue utilizada de manera peyorativa, en las últimas décadas ha sido resignificada por las propias mujeres bolivianas como símbolo de orgullo cultural, pertenencia étnica y resistencia frente a procesos de discriminación.

En este marco, muchas niñas crecen en familias donde sus madres o abuelas se identifican como cholos, lo que influye directamente en la transmisión de prácticas culturales desde la infancia. Así, algunas niñas comienzan a utilizar elementos de la vestimenta tradicional desde edades tempranas, adoptando estilos de vestir asociados a la identidad cholita. En este sentido, el uso de polleras y trenzas adornadas con cintas puede interpretarse como una forma de expresión identitaria mediante la cual las niñas se reconocen a sí mismas, o son reconocidas por sus familias, como cholitas o hijas de cholos.

Cuando estas niñas atraviesan la frontera para asistir a las escuelas de Corumbá, estas expresiones culturales adquieren nuevos significados. La presencia de niñas que utilizan vestimentas asociadas a la identidad cholita en el espacio escolar brasileño evidencia cómo las identidades culturales se desplazan junto con los sujetos que habitan territorios fronterizos. Sus cuerpos, vestimentas y formas de presentarse en el espacio escolar se convierten en marcadores visibles de pertenencias culturales que conectan el ámbito familiar, el territorio andino y la experiencia educativa transfronteriza.

Desde la perspectiva de la educación intercultural, el reconocimiento de estas prácticas culturales resulta fundamental para comprender la diversidad presente en el espacio escolar. La educación intercultural propone superar modelos educativos homogeneizantes que históricamente han invisibilizado las diferencias culturales, promoviendo en su lugar el diálogo entre culturas y el reconocimiento de saberes diversos (Walsh, 2009; Candau, 2012).

En contextos de frontera, esta perspectiva adquiere una relevancia particular. Las escuelas situadas en territorios fronterizos reciben estudiantes cuyas trayectorias sociales y culturales atraviesan diferentes países, lenguas y sistemas educativos. En consecuencia, el desafío de la educación intercultural consiste en reconocer estas trayectorias y construir prácticas pedagógicas capaces de dialogar con la diversidad cultural presente en el aula.

Sin embargo, diversos estudios han señalado que las niñas y niños migrantes frecuentemente enfrentan procesos de invisibilización cultural dentro de las instituciones educativas. Las lenguas indígenas, las prácticas culturales familiares y las formas de identidad asociadas a comunidades migrantes pueden ser desvalorizadas o ignoradas en contextos escolares que privilegian modelos culturales dominantes.

En el caso de las niñas andinas que asisten a escuelas en Corumbá, estas tensiones se manifiestan en diferentes niveles. Por un lado, las niñas participan del sistema

educativo brasileño y se insertan en dinámicas escolares propias del país receptor. Por otro, continúan manteniendo vínculos culturales con sus comunidades de origen, reproduciendo prácticas transmitidas en el ámbito familiar.

Figura 1 – Niñas cholitas realizando danza andina en una escuela brasileña en la frontera Corumbá (Brasil) – Puerto Quijarro (Bolivia).



Fuente: Fotografía de la autora (2025) Escuela brasileña.

En este sentido, el uso de polleras y otros elementos asociados a la identidad cholita en el espacio escolar puede interpretarse como una forma de afirmación identitaria que desafía los procesos de homogeneización cultural. Lejos de representar únicamente un elemento estético, esta indumentaria constituye un símbolo cultural que conecta a las niñas con las tradiciones andinas de sus familias y con las identidades de las mujeres cholas que forman parte de su entorno familiar.

De esta manera, la presencia de niñas andinas en las escuelas de Corumbá permite observar cómo las prácticas culturales se mantienen, se transforman y se negocian en contextos de movilidad transfronteriza. Sus trayectorias escolares evidencian que la frontera no es solamente un límite geopolítico entre Estados, sino también un territorio social donde se articulan movilidad, educación e identidades culturales. En una de las observaciones realizadas, se registró la presencia de niñas que participaban de actividades escolares utilizando polleras, lo que generó curiosidad y comentarios por parte de otros estudiantes,

evidenciando procesos de reconocimiento y tensión cultural en el espacio escolar.

Esta situación permite comprender cómo los cuerpos infantiles se convierten en espacios donde se inscriben y se hacen visibles las diferencias culturales en el contexto escolar. La vestimenta tradicional, en este caso, no opera únicamente como un elemento estético, sino como un marcador simbólico de identidad que conecta a las niñas con sus territorios de origen y con las prácticas culturales transmitidas en el ámbito familiar. En el espacio escolar brasileño, estas expresiones culturales pueden generar diferentes tipos de reacciones, que oscilan entre la curiosidad, el reconocimiento y, en algunos casos, el extrañamiento. Este tipo de interacción evidencia que la escuela, lejos de ser un espacio neutro, constituye un territorio donde se producen y negocian significados culturales, atravesados por relaciones de poder, pertenencia e identidad.

Desde la perspectiva de la sociología de la infancia, estas dinámicas permiten afirmar que las niñas no ocupan una posición pasiva en estos procesos. Por el contrario, participan activamente en la producción de sentidos en el espacio escolar, ya sea a través de sus prácticas culturales, de sus formas de vestir o de sus interacciones con otros estudiantes. En este sentido, las niñas cholitas no solo transportan elementos culturales, sino que los resignifican en el contexto fronterizo, produciendo nuevas formas de expresión identitaria.

Estas prácticas también pueden ser interpretadas desde una perspectiva decolonial, en tanto evidencian la persistencia de identidades culturales que han sido históricamente subalternizadas en el contexto latinoamericano. En este sentido, la escuela se configura como un espacio de disputa simbólica, donde las identidades culturales no solo son expresadas, sino también negociadas, reconocidas o invisibilizadas. Las experiencias de estas niñas revelan que la frontera no se limita a una separación territorial, sino que se materializa en el cotidiano escolar, en las interacciones entre estudiantes y en las formas en que las diferencias culturales son percibidas y valoradas. De este modo, el uso de la pollera en el espacio escolar puede comprenderse como una forma de afirmación identitaria que, aunque cotidiana, posee un fuerte contenido simbólico. A través de estas prácticas, las niñas no solo reproducen tradiciones culturales, sino que participan activamente en la construcción de identidades situadas en contextos de movilidad y contacto intercultural, reafirmando la presencia de la cultura andina en territorios fronterizos.

4 Niñas cholitas: infancia, identidad y transmisión cultural en la frontera

La presencia de niñas que utilizan indumentaria tradicional andina en el contexto fronterizo entre Corumbá (Brasil) y Puerto Quijarro (Bolivia) permite comprender

cómo las identidades culturales se transmiten y se reconfiguran desde la infancia. En este sentido, la figura de la *cholita* no debe entenderse únicamente como una identidad femenina asociada a la vida adulta, sino también como parte de procesos de socialización cultural que comienzan en edades tempranas.

Desde la sociología de la infancia, esta etapa de la vida no puede ser concebida como un fenómeno natural o universal, sino como una construcción social situada históricamente. Qvortrup (1993) sostiene que la infancia constituye un fenómeno social que forma parte de la estructura de las sociedades, mientras que Sirota (2006) señala que los niños participan activamente en la producción de la vida social y cultural. En esta perspectiva, la infancia no debe ser interpretada como una fase pasiva del desarrollo humano, sino como una categoría social que se configura en relación con contextos históricos, culturales y territoriales específicos.

En las sociedades andinas, estas dimensiones adquieren particular relevancia. Las investigaciones sobre infancia en los Andes muestran que las experiencias infantiles se encuentran profundamente atravesadas por el territorio, la pertenencia comunitaria y las prácticas culturales que estructuran la vida social.

Estas identidades no pueden ser comprendidas sin considerar los procesos de racialización presentes en América Latina, donde los cuerpos indígenas y mestizos han sido históricamente situados en posiciones de desigualdad. Estas dinámicas pueden ser analizadas a partir del concepto de colonialidad del poder, desarrollado por Aníbal Quijano (2005), quien sostiene que las jerarquías raciales construidas durante la colonización continúan organizando las relaciones sociales contemporáneas. En el contexto boliviano, Silvia Rivera Cusicanqui (2010) evidencia cómo estas estructuras coloniales siguen operando en la vida cotidiana, produciendo formas persistentes de exclusión de los pueblos indígenas. Desde una perspectiva más amplia, Walter Mignolo (2011) señala que la colonialidad se mantiene en las formas contemporáneas de producción de conocimiento, identidad y poder. En este sentido, como afirma Frantz Fanon (2008), el cuerpo racializado se convierte en un espacio donde se inscriben las relaciones de poder, evidenciando cómo la diferencia es socialmente producida y jerarquizada. En diálogo con estas perspectivas, Françoise Vergès (2020) propone analizar cómo las opresiones de género se articulan con la raza y la colonialidad, especialmente en relación con los cuerpos de mujeres racializadas.

En este marco, la presencia de niñas cholitas en el espacio escolar no solo expresa una identidad cultural, sino que también tensiona estructuras sociales marcadas por la colonialidad, evidenciando cómo las desigualdades históricas se actualizan en el cotidiano escolar.

Dentro de este contexto cultural, la figura de la chola boliviana posee una larga

trayectoria histórica marcada por procesos de discriminación, resistencia y resignificación identitaria. Durante gran parte de la historia republicana de Bolivia, las mujeres cholas fueron objeto de estigmatización social debido a su origen indígena o mestizo y al uso de vestimentas consideradas propias de los sectores populares. Sin embargo, a lo largo del tiempo esta identidad fue resignificada y hoy constituye un símbolo de afirmación cultural y de resistencia frente a estructuras sociales marcadas por la colonialidad y el patriarcado.

De acuerdo con Santos (2024, p. 186), el movimiento de las cholas bolivianas puede comprenderse como una estrategia de visibilización de las luchas de las mujeres dentro de una sociedad históricamente desigual, donde los trajes tradicionales transmiten aspectos representativos de sus comunidades y de los procesos político-sociales que han atravesado las mujeres bolivianas a lo largo del tiempo. En este sentido, la indumentaria tradicional se convierte en un elemento central en la construcción de la identidad femenina andina.

Entre estos elementos destaca la pollera, una amplia falda tradicional que constituye uno de los símbolos más visibles de la identidad de las cholitas bolivianas. Según Santos (2024, p. 186), esta prenda forma parte de un conjunto de elementos culturales que incluye el sombrero y las trenzas adornadas con cintas, los cuales expresan pertenencias culturales y territoriales vinculadas a las feminidades bolivianas. Estos elementos no solo representan una forma de vestir, sino que también funcionan como marcadores simbólicos de identidad dentro de la sociedad boliviana.

Estos elementos culturales no se transmiten únicamente en la edad adulta. Por el contrario, muchas niñas comienzan a incorporarlos desde la infancia, observando a sus madres y abuelas participar en celebraciones, danzas tradicionales y actividades comunitarias. De esta manera, la identidad cholita se configura como un proceso intergeneracional en el que la vestimenta, el cuerpo y las prácticas culturales funcionan como vehículos de memoria y continuidad cultural.

Investigaciones realizadas en escuelas de la frontera Brasil-Bolivia muestran que las relaciones entre niños brasileños y bolivianos se encuentran atravesadas por dinámicas de poder y tensiones culturales vinculadas a procesos históricos de diferenciación étnica. En este contexto, las identidades asociadas a los grupos collas, provenientes del altiplano andino, y cambas, vinculados a las regiones orientales de Bolivia, reflejan divisiones históricas y culturales que continúan manifestándose en las interacciones sociales en espacios educativos fronterizos (Loro; Nunes; Silva, 2020, p. 41).

Desde una perspectiva decolonial, estas prácticas pueden interpretarse como formas de resistencia cultural frente a procesos históricos de invisibilización de los pueblos indígenas y mestizos en América Latina. Las niñas cholitas que atraviesan la

frontera diariamente para asistir a escuelas brasileñas no solo transportan consigo sus trayectorias migratorias familiares, sino también prácticas culturales que han resistido durante siglos a procesos de colonización, discriminación y subordinación social. Las discusiones sobre género no pueden ser comprendidas de manera aislada, sino en articulación con las dimensiones de raza, colonialidad y poder. En este sentido, Françoise Vergès (2020) propone analizar cómo los cuerpos de mujeres racializadas han sido históricamente contruidos dentro de estructuras coloniales que producen desigualdad y subordinación. En el contexto latinoamericano, estas dinámicas se hacen visibles en la experiencia de niñas indígenas y mestizas, cuyos cuerpos, prácticas culturales y formas de existencia se encuentran atravesados por procesos históricos de racialización y jerarquización social.

De este modo, la infancia femenina andina en la frontera Brasil–Bolivia revela la intersección entre territorio, identidad y género. Las niñas se convierten así en portadoras de memoria cultural y en agentes activos de la continuidad de tradiciones andinas en espacios marcados por la movilidad, la migración y el contacto intercultural.

Las prácticas culturales observadas en la ciudad de Puerto Quijarro permiten comprender cómo las identidades culturales andinas se transmiten y se resignifican desde la infancia. En el contexto de la frontera entre Bolivia y Brasil, especialmente entre Puerto Quijarro y Corumbá, las expresiones culturales vinculadas a la danza folklórica boliviana constituyen un espacio importante de socialización cultural y de afirmación identitaria.

Entre las agrupaciones culturales presentes en la ciudad se destaca el grupo Salay Pasión Bolivia – filial Puerto Quijarro, que reúne bailarines de diferentes edades y promueve la difusión de la danza salay en la región fronteriza. Este grupo participa activamente en presentaciones públicas, eventos festivos y celebraciones culturales, contribuyendo a la visibilización de expresiones folklóricas bolivianas en el espacio urbano de la frontera.

Un aspecto particularmente significativo de esta agrupación es la presencia constante de niñas en sus actividades. Desde edades tempranas, muchas de ellas comienzan a integrarse a los ensayos y presentaciones, generalmente acompañando a madres, hermanas mayores o familiares que ya forman parte del grupo. De esta manera, la participación infantil se convierte en un mecanismo fundamental de transmisión cultural dentro de la comunidad. En estos espacios, las niñas aprenden no solamente los pasos de la danza, sino también gestos corporales, formas de movimiento y códigos estéticos que caracterizan las expresiones culturales andinas. Este aprendizaje ocurre tanto en los ensayos colectivos como en los espacios familiares, donde la observación, la repetición y la convivencia con otras generaciones constituyen elementos centrales en el

proceso de socialización cultural.

La participación de niñas en estas prácticas revela que la cultura andina se transmite a través de procesos intergeneracionales donde el cuerpo, el movimiento y la vestimenta desempeñan un papel fundamental. En este sentido, la danza funciona como un espacio de aprendizaje cultural donde se incorporan saberes que conectan a las nuevas generaciones con tradiciones históricas de las comunidades bolivianas.

De acuerdo con Santos (2024, p. 186), el movimiento de las cholas bolivianas puede comprenderse como una forma de visibilización de las luchas de las mujeres dentro de una sociedad históricamente desigual, donde los trajes tradicionales transmiten aspectos representativos de las comunidades y de los procesos político-sociales que han atravesado las mujeres bolivianas a lo largo del tiempo. Entre estos elementos destaca la pollera, una amplia falda que constituye uno de los símbolos más visibles de la identidad cultural de las cholitas.

En este sentido, la participación de niñas en grupos de danza folklórica permite observar cómo estas identidades culturales comienzan a incorporarse desde la infancia. Aunque muchas de ellas aún no se identifican explícitamente como cholitas, los elementos simbólicos asociados a esta identidad ya están presentes en sus prácticas culturales cotidianas.

Desde la sociología de la infancia, estas prácticas pueden interpretarse como procesos de socialización cultural donde los niños participan activamente en la producción de la vida social. Como señalan Qvortrup (1993) y Sirota (2006), la infancia debe ser comprendida como una categoría social que forma parte de la estructura de las sociedades y donde los niños desempeñan un papel activo en la reproducción de prácticas culturales. En las sociedades andinas, estas dinámicas adquieren particular relevancia, ya que las experiencias infantiles se encuentran profundamente vinculadas a la vida comunitaria y a las prácticas culturales que estructuran las relaciones sociales. Cavagnoud, Suremain y La Riva (2013) señalan que las infancias andinas deben comprenderse en plural, ya que se configuran a partir de diferentes relaciones sociales, territoriales y culturales.

En el contexto fronterizo entre Puerto Quijarro y Corumbá, estas prácticas adquieren una dimensión aún más compleja. Muchas de las niñas que participan en el grupo Salay Pasión Bolivia viven en Puerto Quijarro, pero mantienen una relación cotidiana con la ciudad brasileña de Corumbá, especialmente a través de la escolarización. De esta manera, atraviesan diariamente la frontera para asistir a escuelas brasileñas, llevando consigo prácticas culturales que forman parte de la tradición andina.

Este tránsito cotidiano entre territorios muestra cómo las identidades culturales no permanecen estáticas, sino que se transforman y se resignifican en contextos de movilidad transfronteriza. A través de la danza, las niñas expresan formas de pertenencia cultural que conectan sus experiencias infantiles con historias más amplias de resis-

cia cultural y continuidad de las tradiciones andinas.

Consideraciones finales

El análisis desarrollado en este artículo permitió comprender cómo las identidades culturales andinas se manifiestan y se resignifican en el contexto fronterizo entre Bolivia y Brasil, particularmente en la región que conecta las ciudades de Puerto Quijarro y Corumbá. Este espacio fronterizo no debe entenderse únicamente como una línea que separa territorios nacionales, sino como un espacio social dinámico donde circulan personas, saberes, lenguas y prácticas culturales. En este contexto, la presencia de niñas que utilizan vestimentas tradicionales andinas permite observar cómo las identidades culturales asociadas a las mujeres andinas comienzan a construirse desde la infancia. Las polleras, los sombreros y las trenzas constituyen elementos simbólicos que remiten a la historia y a las trayectorias culturales de las mujeres bolivianas, particularmente de aquellas identificadas como cholas.

A lo largo de la historia boliviana, la figura de la chola ha estado marcada por procesos de discriminación y resistencia. Sin embargo, en las últimas décadas esta identidad ha sido resignificada como un símbolo de afirmación cultural y de visibilización de las luchas de las mujeres indígenas y mestizas dentro de la sociedad boliviana. En este sentido, los elementos culturales asociados a la identidad cholita no se limitan a la vida adulta, sino que comienzan a transmitirse desde edades tempranas a través de prácticas cotidianas, familiares y comunitarias.

Las niñas observadas en este estudio revelan cómo estos procesos de transmisión cultural ocurren desde la infancia. A través del uso de vestimentas tradicionales y de su participación en prácticas culturales comunitarias, ellas comienzan a incorporar elementos simbólicos que forman parte de las identidades femeninas andinas. De esta manera, la infancia se convierte en un espacio fundamental para comprender cómo las identidades culturales se reproducen y se transforman a lo largo del tiempo.

Desde la sociología de la infancia, estas prácticas permiten comprender que los niños no son únicamente receptores pasivos de tradiciones culturales, sino actores sociales que participan activamente en la producción y reproducción de la vida social. En el contexto andino, las experiencias infantiles se encuentran profundamente vinculadas a las dinámicas comunitarias, territoriales y culturales que estructuran la vida social.

Por otra parte, el contexto fronterizo entre Bolivia y Brasil introduce una dimensión adicional en estos procesos. Muchas de las niñas que viven en Puerto Quijarro mantienen relaciones cotidianas con la ciudad brasileña de Corumbá, especialmente a través de la escolarización en instituciones educativas brasileñas. Este tránsito cotidiano entre ambos países evidencia cómo las identidades culturales se construyen en espacios

de contacto intercultural donde diferentes tradiciones se encuentran y se resignifican.

En este sentido, la frontera no representa una ruptura cultural, sino un territorio de circulación donde las prácticas culturales andinas continúan presentes y activas. Las niñas que atraviesan diariamente este espacio fronterizo llevan consigo elementos culturales que forman parte de su historia familiar y de sus comunidades de origen, contribuyendo a la continuidad de estas tradiciones en nuevos contextos territoriales.

Las observaciones presentadas forman parte de los procesos de investigación desarrollados en este contexto, orientados a comprender las dinámicas culturales, sociales y educativas que caracterizan los territorios fronterizos andinos y sus múltiples formas de producción de identidad. De esta manera, el estudio permite afirmar que las niñas andinas que habitan y circulan en la frontera Brasil-Bolivia revelan la fuerza de los procesos de transmisión cultural desde la infancia. A través de sus cuerpos, de sus vestimentas y de sus prácticas culturales, estas niñas se convierten en portadoras de memorias colectivas y en protagonistas de la continuidad de las identidades andinas en espacios fronterizos.

Referências

BENEDETTI, Alejandro; SALIZZI, Esteban. **La cuestión de las fronteras en la geografía contemporánea**. *Revista Transporte y Territorio*, n. 4, p. 1-18, 2011.

BENEDETTI, Alejandro. **Territorio, concepto clave en la geografía contemporánea**. Buenos Aires: Biblos, 2018.

CANDAU, Vera Maria. **Educação intercultural: mediações necessárias**. Rio de Janeiro: 7 Letras, 2012.

CAVAGNOUD, Robin; SUREMAIN, Charles-Édouard de; LA RIVA, Gonzalo. **Infancia y niños en las sociedades andinas contemporáneas**. La Paz: IFEA; Plural Editores, 2013.

CORSARO, William A. **The sociology of childhood**. Thousand Oaks: Pine Forge Press, 2005.

FANON, Frantz. **Pele negra, máscaras brancas**. Salvador: EDUFBA, 2008.

HANSEN, Taylor. **El concepto histórico de frontera**. *Revista Fronteras de la Historia*, v. 12, p. 9-42, 2007.

JAMES, Allison; PROUT, Alan. **Constructing and reconstructing childhood: contemporary issues in the sociological study of childhood**. London: Falmer Press, 1997.

LORO, Inês; NUNES, Eduardo; SILVA, Sidney Antônio da. **Relações entre crianças brasileiras e bolivianas na fronteira Brasil-Bolívia**. *Périplos: Revista de Estudos sobre Migrações*, v. 4, n.

1, p. 37-55, 2020.

MIGNOLO, Walter D. **La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial**. Barcelona: Gedisa, 2007.

QUIJANO, Aníbal. **Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina**. In: LANDER, Edgardo (Org.). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais*. Buenos Aires: CLACSO, 2005. p. 107-130.

QVORTRUP, Jens. **Childhood as a social phenomenon: an introduction to a series of national reports**. *Eurosocial Report*, n. 36, p. 7-26, 1993.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. **Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores**. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

SANTOS, Tarissa Marques Rodrigues dos. **O protagonismo feminino nas obras literárias infantis bolivianas**. Tese (Doutorado em Educação) – Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, Campo Grande, 2024.

SIROTA, Régine. **Elementos para uma sociologia da infância**. Porto Alegre: Artmed, 2006.

VERGÈS, Françoise. **Un feminismo decolonial**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2020.

WALSH, Catherine. **Interculturalidad, Estado, sociedad: luchas (de)coloniales de nuestra época**. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar; Abya-Yala, 2009.